



DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA FORMACION DE CIENTIFICOS SOCIALES EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS*

Vladimir de la Cruz

Decano

Facultad de Ciencias Sociales

* Conferencia dada en el III Congreso Nacional de Sociología "La Democracia en Costa Rica", 10 de julio de 1987.



En Costa Rica no se ha hecho aún una evaluación global de las orientaciones y resultados de la enseñanza de las ciencias sociales. Difícilmente sea una tarea a realizar en el corto plazo, pero es un reto urgente de reflexionar.

Si de evaluar esta enseñanza se tratara ello implica analizar el carácter de la sociedad costarricense como conciencia de su desarrollo, de sus prácticas organizativas, de sus prácticas ideológicas y de sus prácticas democráticas. De aquí se desprende la visión futura de esta evolución histórico-social, al menos en su previsión científica y el papel de los científicos sociales en ese proceso.

Una pregunta clave en este sentido es determinar si la enseñanza de las ciencias sociales conduce, en la Costa Rica de hoy, a la mejor y más adecuada formación académica y profesional. Ello contiene necesariamente una evaluación de lo que se ha hecho, de lo que se está haciendo y de lo que se debe hacer. Es analizar estos estudios con todos los problemas que ello genera.

La enseñanza de las ciencias sociales deviene de las propias estructuras educativas existentes. En ello hay que afirmar su racionalidad, su sentido científico y su precisión.

Debe responderse a las exigencias científicas sociales e ideológicas, procurando mejores profesionales, mejor formados y más conscientes de su función social en el presente costarricense, y, ¡por qué no centroamericano! Ello obliga a derrotar los prejuicios existentes sobre las ciencias sociales, en cualquiera de sus disciplinas; derrotar la visión subversiva con que se les matiza, derrotar la condición de "subdesarrollo" que se les da y rescatar en ellas su valor estratégico y científico para el desarrollo nacional. Exige todo esto una renovación constante de lo académico, de la valoración de las tareas históricas, del

compromiso de los científicos sociales en la transformación socioeconómica que nuestra sociedad demanda. Esta renovación es más determinante y urgente allí donde las disciplinas de las ciencias sociales denotan cierto atraso científico.

Por todo esto, la enseñanza de las ciencias sociales debe atender la sociedad en que se realiza y la función que se espera de ellas en este medio social.

Siendo nuestro país subdesarrollado, capitalista dependiente, con una democracia política avanzada y con una práctica social y económica profundamente deteriorada, desigual y poco democrática, urge que la enseñanza de las ciencias sociales se inserte en esta realidad.

Ello exige hacer de la realidad social costarricense la esencia misma de la enseñanza; exige que esta realidad se constituya en el centro de la preocupación de los estudios, no para aplicar en ella conceptos teóricos esquematizados o "dogmas científicos" extraños a nuestra propia realidad, sino para aplicar en ella el conocimiento creador de esta realidad.

Urge con este propósito reformular los programas de estudio en los que se reconozca la necesidad de contribuir, con creación de conocimiento de esta realidad, en las tareas que impone la necesidad del desarrollo y de la transformación social costarricense.

En este sentido debe atenderse la formación de profesionales en las ciencias sociales como factor de desarrollo, de transformación, como agentes de cambio social; debe atenderse el conocimiento profundo de la realidad social, que posibilite el proceso de planificación del desarrollo y el fortalecimiento de la conciencia nacional como marco de esta evolución.

Si el proceso de desarrollo, de transformación social, es una tarea histórica, concreta, a realizar; la formación del hombre capaz de participar en ella es también una tarea histórica a cumplir, de modo que en la formación del científico social se valora la funcionalidad y carácter estratégico de estos estudios, convirtiéndose ésta en primordial tarea académica mas no política.

Ello exige también la atención de las temáticas esenciales de nuestra sociedad, en aprehender lo contemporáneo, en comprender la interrelación de las ciencias sociales y la valoración de su "practicismo". Es la formación de un científico social capaz, eficaz y eficiente, con sentido histórico, con vocación creativa ante las distintas exigencias de la realidad nacional que permita elaborar políticas orientadoras para el desarrollo más democráti-

co de la sociedad costarricense, superando la ignorancia de su realidad. El reto es producir un científico social de frente al presente, con conciencia de futuro, dotado académicamente de conceptos y métodos que le permitan contribuir y participar plenamente en la definición de las tareas que el presente costarricense exige; un profesional así, que legitime en la conciencia nacional el papel de las ciencias sociales.

En este proceso dos peligros acechan: la calcomanía científica y la limitación de la función del científico social. Lo primero es la transcripción mecánica del análisis y de las valoraciones científicas prescindiendo de las condiciones histórico-culturales que las generan. Lo segundo atiende los límites del estudio de lo socialmente intrascendente.

El "cientifismo", una muestra de subdesarrollo, ha colaborado a generar la subestimación de las ciencias sociales, a atribuirle el carácter subversivo que se les imputa y a desplazarlas de los recursos económicos de la educación y del apoyo institucional.

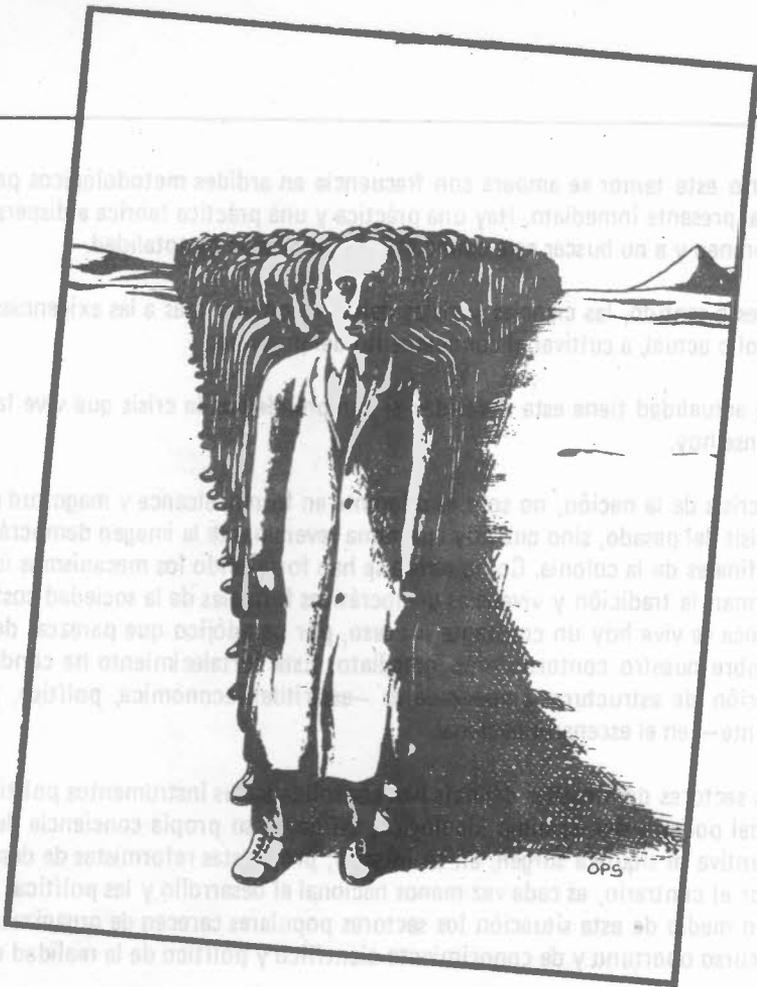
Los científicos sociales deben contribuir a evaluar la sociedad actual, fundamentar políticas e implementarlas en sus diversos campos de acción. Así no solo hacemos respetables las ciencias sociales, sino que ganamos su presencia, como especialistas, en cada campo de acción, como agentes de la conciencia nacional.

La conciencia nacional es la conciencia histórica, la memoria popular sintetizada, pero es también la conciencia del cambio, especialmente la comprensión histórica del presente como conocimiento de su realidad.

La comprensión del presente es en cierta forma la participación en el conocimiento del desarrollo, tarea que no se le reconoce a la mayoría de las disciplinas de las ciencias sociales.

Los problemas de la planificación se reconocen al margen de las ciencias sociales y en la planificación está la discusión sobre el desarrollo. La ciencia social y los científicos sociales deben insertarse en la problemática de la planificación no solo por los aspectos metodológicos implícitos, sino por la conceptualización concreta en los diversos campos de las disciplinas sociales. Si las ciencias sociales deben responder a problemas sociales concretos, en países como los nuestros, la relación y vínculo entre la planificación y las ciencias sociales es esencial, tanto por lo teórico como por la práctica profesional específica.

Esto exige una reorientación de las ciencias sociales, especialmente en aquellas disci-



plinas que aparentemente se vinculan más al presente y son más funcionales. El conocimiento y la investigación social, como señaló hace algunos años un sociólogo, deben conducir a la comprensión de problemas colectivos y a la formulación de soluciones posibles.

La respuesta a esta inquietud se plantea cada vez más en el campo de la interdisciplinariedad, para poder comprender y aprender más heterogéneamente la compleja realidad social. De aquí surge una pregunta: ¿cómo han contribuido las ciencias sociales al conocimiento de la realidad costarricense, no sólo en la comprensión histórica de su pasado, sino particularmente de la situación presente?

En la práctica investigativa y docente de las ciencias sociales hay un gran temor a lo contemporáneo, globalmente considerado, como estructura, como proceso. En el nivel

universitario este temor se ampara con frecuencia en ardidés metodológicos para no enfrentarse al presente inmediato. Hay una práctica y una práctica teórica a dispersarse en lo contemporáneo y a no buscar este conocimiento con visión de totalidad.

En este sentido, las ciencias sociales deben responder más a las exigencias políticas del desarrollo actual, a cultivar el conocimiento del presente.

Más actualidad tiene esta necesidad si comprendemos la crisis que vive la sociedad costarricense hoy.

La crisis de la nación, no solo es diferente en forma, alcance y magnitud geográfica a otras crisis del pasado, sino que hoy cuestiona severamente la imagen democrática lograda desde finales de la colonia. Como nunca se han fortalecido los mecanismos ideológicos que deforman la tradición y vivencias democráticas formales de la sociedad costarricense. Como nunca se vive hoy un constante proceso, por paradójico que parezca, de desinformación sobre nuestro contorno más inmediato. Este fortalecimiento ha conducido a la consolidación de estructuras conservadoras —espiritual, económica, política, jurídica y militarmente—, en el escenario nacional.

Los sectores dominantes del país han consolidado sus instrumentos político institucionales del poder y del dominio ideológico, así como su propia conciencia de clase. En esta disyuntiva ni siquiera surgen, en su interior, propuestas reformistas de desarrollo nacional. Por el contrario, es cada vez menos nacional el desarrollo y las políticas que lo impulsan. En medio de esta situación los sectores populares carecen de organización eficaz, de un discurso oportuno y de conocimiento científico y político de la realidad que los envuelve.

Esto impide, entre otros factores no menos importantes, el desarrollo de un movimiento popular alternativo, revolucionario; radical, esto es, que vaya a la raíz de los problemas que lo agobian. La crisis organizativa y política en el movimiento popular ni siquiera produce en el sector dominante la política de concesiones para evitar enfrentamientos. Por el contrario, se ha endurecido esta relación, particularmente en el plano institucional. Para constatarlo un solo hecho podría ser suficiente: en los últimos diecisiete años apenas un 2 0/0 de las huelgas han sido declaradas legales a pesar de la cotidianidad con que se dan en este mismo período.

No solo no hay reformismo político, económico y social de los sectores dominantes, sino que ni siquiera se plantea, desde el punto de vista popular, una alternativa seme-

jante ni diferente a ella. Las posibilidades del reformismo en las condiciones de la democracia costarricense actual no están agotadas, como tampoco lo están las posibilidades de las concepciones liberales en el desarrollo democrático nacional, incluso como táctica de lucha del movimiento popular. Es en este campo donde se han venido erosionando básicamente los fundamentos de la democracia liberal costarricense, en el cercenamiento práctico de las libertades esenciales que cada día son más realidad únicamente en el texto constitucional.

Por ello el papel de los estudios de las ciencias sociales cobra cada vez más actualidad. Así concebidas las ciencias sociales no son un recetario para los problemas socioeconómicos ni una guía para una mala praxis política. Las ciencias sociales contienen en sí el estudio de la política, como ciencia de la conducción organizada de los hombres, pero especialmente entendida como la expresión global de la relación de las distintas fuerzas sociales y sectores del desarrollo general de la sociedad. Este sesgo tiene mayor validez en el movimiento actual. El científico social del presente debe estar penetrado, inmerso, de las cuestiones fundamentales políticas que le toca vivir y, ¡por qué no!, participar de ellas, para la comprensión del estudio de lo contemporáneo, como testigo y actor histórico.

Importante tarea en este proceso es no complicar el vocabulario de las ciencias sociales, no enredar los métodos ni desviar su contenido esencial, ni negar la verdad histórica objetiva de sus resultados.

La verdad de las ciencias sociales produce rompimientos, derriba las falsedades de construcción de modelos de organización social, descubre la esencia y la naturaleza de éstos y de sus formas, incluidas las democrático-liberales. Por ello si el desarrollo de las ciencias sociales está en relación con el surgimiento del capitalismo moderno y al crecimiento del proletariado como clase histórica, las ciencias sociales tienen asegurado un papel histórico en el análisis de la realidad que las hace surgir y en la que se desarrollan.

No es casual, en este sentido, el desarrollo de las ciencias sociales en nuestros países y el papel de los científicos en la dilucidación de los problemas del desarrollo de nuestras sociedades.

Por ello el científico social tiene la responsabilidad histórica de superar, en el objeto de su estudio, los errores del pasado y sobre todo los errores del presente. Si de la sociedad costarricense se trata, entonces es la comprensión y valoración histórico-social del hombre costarricense en las relaciones sociales concretas costarricenses, valorándolo interrelacionado en lo diverso de nuestro mundo cultural, en su relación hombre con el me-

dio; con el sistema científico tecnológico, con las relaciones sociales, con su organización política.

Finalmente es el papel del científico social en la actual sociedad democrática costarricense, en el modelo de desarrollo nacional.

Este modelo es un binomio indisoluble, no importan las formas etéreas que adquiera, de clases sociales —no importan tampoco las formas de su expresión o evolución— y la violencia, la violencia como modelo de ordenamiento social, que genera, consolida y mantiene el poder; como molde de sometimiento y explotación; es la violencia en todas sus expresiones: espiritual, ideológica, represiva, institucionalizada, ordenada y defensiva.

La violencia, como hecho natural, diario, se ha convertido en un fenómeno sociológico.

El desentrañar el significado de esta violencia en la realidad social costarricense es una tarea indispensable para contribuir a la formación y consolidación de una conciencia nacional eficaz en la que las ciencias sociales tienen un papel importante que desempeñar.

El estudio del modelo costarricense implica, entonces, también la apreciación de éste como un modelo particular y específico de la violencia política, económica y social.

La democracia costarricense tiene entonces la particularidad de esas formas. Descubrir las es una tarea de las ciencias sociales. Convertir ese conocimiento en conciencia nacional transformadora es una tarea de los científicos sociales. Materializar esta conciencia en voluntad organizada es una tarea de los sectores populares organizados políticamente.

La democracia, como modelo de conveniencia política, no es únicamente una expresión de posibilidades de manifestación, participación y organización política. La democracia, como sistema de vida, al estilo de la práctica histórica costarricense, es también una práctica de la vida cotidiana que se refleja en las condiciones —no solo político-institucionales que la enmarcan—, sino en las premisas económico sociales que posibilitan la realización real del hombre costarricense.

Tampoco se determina la democracia nacional por la riqueza social acumulada, sino también por la pobreza social acumulada.

En nuestro medio —los estudios científicos sociales— han privilegiado el desarrollo

nacional a partir de la opulencia, de la riqueza, particularmente, de la sociedad cafetalera, pero acaso no es esa misma riqueza hecha a base de la pobreza de grandes contingentes humanos de la sociedad costarricense. La pobreza en Costa Rica no ha sido en lo fundamental teoría de estudio. Los patrones ideológicos del país han impedido, hasta hoy, el análisis de la pobreza de la democracia costarricense y el deterioro que tiene cada vez más agudizado.

La planificación del desarrollo, en los términos inicialmente esbozados, debe permitir elaborar una estrategia para descubrir lo que ha sido y es la planificación o desarrollo de la pobreza de la democracia costarricense para una mejor comprensión y aprehensión de lo costarricense. La pobreza no se puede medir rígidamente, pero sí se pueden señalar las fronteras de la pobreza y la distribución de la pobreza con referencia a situaciones concretas. Así urgen estudios sobre desnutrición y subalimentación, sobre la pobreza educativa, analfabetismo y analfabetismo por desuso, matrícula y deserción escolares, recursos asignados a educación y salud; sobre mortalidad y sobre las enfermedades históricamente vinculadas a la pobreza que han vuelto a aparecer dramáticamente en nuestro medio; analizar las instituciones sociales, públicas y privadas; los patrones de consumo; las áreas marginales, la pobreza habitacional, la situación general del empleo y del subempleo, la distribución de ingreso y la canalización del excedente financiero por citar algunos problemas sobre los cuales se necesitan estudios.

¡Magna tarea la de los científicos sociales! Por todo ello urge una revaloración, una reconceptualización de los estudios de las ciencias sociales y de los profesionales que en sus diversas modalidades deban formarse para encarar con eficacia, conocimiento, sentido de la realidad, conciencia histórica nacional, los retos de la sociedad democrática costarricense de la próxima década y del año 2000 en la hora centroamericana y superar decenios de años de atraso, miseria y pobreza.